

CATEGORÍA: LUVINARIA / CUENTO Finalista

Desalojos / Marisol Herrera Carrillo

Letras Hispánicas

«No» Y cerró de golpe la computadora. La abrió de nuevo e inició sesión. Leyó otra vez las primeras líneas, «no» y seleccionó la primera lista de reproducción. Se levantó de la cama y fue al tocador. Roció loción en sus manos y la esparció a lo largo de su cuello. Se quedó estática mirándose en el espejo y lanzó un suspiro largo y pausado. «La noche del viernes hubo un asalto a casa habitación que dejó un muerto y un herido en la colonia» Mientras recogía su cabello con una liga ya gastada buscó el silencio al cerrar los ojos, pero dos bocinazos la hicieron regresar. Abrió la puertita del balcón. Vio cómo el vecino desaliñado abrió la puerta angosta con descuido y dos hombres grandes entraron tras de él. Regresó a la computadora. Abrió el correo y contestó un par de ellos. Un café, sí. Un café con crema. Después regresó a la habitación con su taza entre las manos. Tecló una nueva búsqueda: meta no, niveles narrativos. Algunos artículos saltaron a su vista, leyó los resúmenes rápidamente y los descargó, abandonó el escritorio para poner un poco de alpiste en la jaula.

«Ahora observaba por la ventana de la sala, a través de la cortina discreta que le tapaba el rostro. El vecino, cuyo era su nombre, Francisco, sí; Francisco o Miguel o Juan o tal vez tenía a todos esos nombres; había comenzado a empacar apenas unos días antes, lo miró entrar con algunas cajas de cartón que probablemente numeraría o al menos rotularía. «Siempre un título para no perdernos». Sonrió al recordarse llegando al barrio, con Esteban les llevó un tiempo poner todo en su lugar. Sí, ella regaba las plantas cuando el vecino entraba con dificultad por la estrecha puerta llevando los cartones, las cajas vacías que llenaría con»

«Recordó el día del altercado «una reunión de estudiantes», pensó ella. Mas los vecinos comenzaron a quejarse «Son anarquistas, basta verlos con sus fochas y sus botes de grafiti, las juntitas esas que hacen no tienen más propósito que organizar sus protestas y además son muy ruidosos» y la dueña a los gritos les pedía a la casa. «Pagamos poco, sí, pero la casa no tiene las condiciones y tenemos todo prohibido: sin mascotas, sin visitas; pero qué se puede hacer, tenemos la necesidad» dijo antes la muchacha que se llamaba Clara, sí. ¿Dos personas antes de Francisco, Miguel? «Con que se cuiden de que venga la policía, eso sí será un problema para ellos, dijo Esteban antes de regresar a ver la serie que había pausado. Luego apareció el letrero «No estudiantes» como parte del anuncio de renta. Maggie y ella intercambiaron miradas exclamativas.

«Se aclaró la mente, subió de nuevo a su habitación y reinició la sesión. Primer paso: ponerle título al documento pues ese probablemente sea el tema de tu trabajo. Probar cinco intentos de título, borrarlos todos, dejar la página en blanco otra vez. Regresó al primer documento y releyó las líneas. Otro quejido. Vacía el cesto de la ropa, la separó por colores y terminó cargando la lavadora con todas las prendas porque no tenía las suficientes para hacer una carga dividida por colores.

«Pausó la música que seguía tocando en el fondo y que de pronto se le tornó ruido trepidante. Se sentó frente a la página en blanco, puso los nueve dedos rígidos sobre el teclado, miró la hora en su reloj de muñeca, aún era temprano. Giró la vista: 37 lomos rojos en su librero, cada vez se amontonaban más, tenía que agotarlos. Tal vez si escribía un cuento sobre el ataque de esos lomos rojos: «Láenos, láenos» rio mientras se pasaba la mano por la cara y negaba con la cabeza, «estoy enloqueciendo».

«Estuvo algunos minutos viendo cómo empezaron a subir las cosas a la caja destapada del camión viejo? Vio que Maggie regresaba ya del gimnasio, pasó cerca de esa casa y les dio los buenos días a los hombres que cargaban un bulto muy grande; «siempre tan atenta», pensó. Ella les había dado la bienvenida al vecindario. ¿Qué cosas caben en un gran bulto de madera? Cachivaches, dulces, fotos, juguetes, libros, otros bultos, ropa, secretos, un cuerpo. Un cuento sobre «Tema libre aunque debería contener como parte del relato el siguiente fragmento del cuento [»

La última vez que se cepilló los dientes fue esa misma mañana, hace tres horas y cuarenta y cinco minutos, aunque tuvo que hacerlo rápido y mal porque afuera del edificio ya sonaba el claxon de la camioneta de redilas en la que viajaba ahora.

«Sí, era una camioneta de redilas, no un camión viejo. Un cuento sobre un hombre llamado Miguel, Juan, Francisco o que no tuviera nombre, que viajaba en una camioneta de redilas al trabajo. O que se mudaba usando un camión de redilas y dos hombres grandes subían sus cosas al vehículo mientras él hacía mientras los hombres subían las cosas? «Genialidad absoluta o rotundo fracaso», pensó. Luego cerró el portatil, tomó uno de los lomos rojos y salió al balcón a leer. «Ya está hecho» dijo uno de los hombres grandes, el que se dirigió a tocar la puerta de la vecina «Doña, aquí están sus llaves como quedamos». La casera tomó las llaves y cerró la puerta sigilosamente. Los hombres treparon a la camioneta que avanzó tranquila. *****

«Regresaba del súper al anochecer. «Una narración breve, historia de ficción con pocos personajes, acción, vencer por knockout» escuchó unos pasos aproximarse y por instinto apuró su intento de abrir la puerta.

«- Hola, hola.- la voz de Maggie la hizo relajar el cuerpo.

«- Hola, Maggie. ¿Cómo estás? Qué gusto verte.

«- Ay, muchas gracias. Tengo algo para ti. Pero, ¿te ayudo con las bolsas?

«- Sí, por favor. Sólo poquito mientras abro la puerta, me he tenido que volver zurda»

Â Â Â Â Â - No te preocupes, yo te las sostengo, a verâ€¦ aparte con las diez cerradurasâ€¦!

Â Â Â Â Â - SÃ-â€¦- impidiÃ³ el recuerdo- Â¿Quieres pasar a tomar algo? Tengo tÃ© helado o zumo, ademÃ¡s traje algunas cosas para preparar algunos bocadillosâ€¦!

Â Â Â Â Â - No â€œcon tono seco puso las bolsas por dentro del suelo de la casa- sÃ³lo vine a traerte esto. No te encontraron y me pidieron que te lo entregara- dijo extendiÃ©ndole una envoltura transparente.

Â Â Â Â Â - OlvidÃ© que podrÃ-an traerlo hoy, gracias.

Â Â Â Â Â - Whartonâ€¦! No sabÃ-a que habÃ-as vuelto a escribirâ€¦!

Â Â Â Â Â - Ah, no. SÃ³lo es una lecturaâ€¦! -Maggie la mirÃ³ incrÃ©dula- Noâ€¦! no es que haya vuelto, nunca fui escritora. Pero estoy intentandoâ€¦! no ha sido fÃ¡cil concentrarme desdeâ€¦!

Â Â Â Â Â - SÃ- me imagino -decidiÃ³ cortar el tema-. Pero bueno, Â¿Has escuchado los rumores del vecino?

Â Â Â Â Â - SÃ-, algunos. Y es que todo fue muy fuerteâ€¦!

Â Â Â Â Â - Ay, sÃ-. Yo me asustÃ© terrible cuando vinieron a buscarlo y casi tiraban la puerta. DespuÃ©s de que pasÃ³ lo de y aparte la casera gritÃ¡ndole para que le abriera o gritÃ¡ndole que ya querÃ-a que le dejara la casa libre, Â¿no? y las cosas que le dijoâ€¦! Este barrio se ha vuelto Â«peligrosoÂ»â€¦!-Maggie comenzÃ³ a intrigar con la voz-Â Y ya ves que al final dice que le dejÃ³ un cochineritoâ€¦! y la seÃ±ora tuvo que traer gente para que limpiaran los restos y todo. Y acuÃ©rdate que dijo que se fue sin nada, que dejÃ³ muchas cosas sin empacar, y cajasâ€¦! Todo estÃ¡ muy raro. Parece que ese lugar tiene una maldiciÃ³n, Â¿no?

Â Â Â Â Â - SÃ-, pareceâ€¦! -se ensimismÃ³ unos segundos.

Â Â Â Â Â - Bueno, ya me voyÂ -sonriÃ³ al despedirse.

Â Â Â Â Â - Gracias, Maggie- dijo ostentando el paquete. La mujer asintiÃ³ y dijo adiÃ³s mientras se alejaba cruzando la calle. MirÃ³ el envoltorio que tenÃ-a en las manos, volviÃ³ los ojos lentos hacia el rastro de Maggie y luego asegurÃ³ la puerta.

Puso un pie en la escalera pero se volviÃ³ para tomar su bolso y el paquete del sillÃ³n. Cuando estuvo en la parte alta bajÃ³ las luces y todo quedÃ³ en silencio. Ya en su recÃ¡mara los dejÃ³ sobre la cama, tomÃ³ la laptop, saliÃ³ al balcÃ³n y acomodÃ³ su tumbona. SaltÃ³ la pestaÃ±illa â€œContinÃ³a donde lo dejasteâ€•. FijÃ³ la vista en la casa deÂ enfrente, la de la puerta estrecha que permanecÃ-a en la sombra entre dos casas bien iluminadas. Â«Los hombres treparon a la camioneta, uno entregÃ³ las llaves a la caseraâ€¦!Â» RecordÃ³ tambiÃ©n que una camioneta de mudanzas, Mudanzas Ortega, llegÃ³ una vez que la camioneta de redilas se perdiÃ³ al final de la calle y que tambiÃ©n se estacionÃ³ afuera de la casa del vecino. Y tambiÃ©n sonÃ³ la bocina dos veces. ComenzÃ³ a leer Â«H baja la ventanilla para contarlas mejor [â€¦] la camioneta de redilas en la que viaja ahora.Â» Mudanzas Ortega. Sonaron dos veces la bocina. Y si se hubiera equivocado de claxon al abrir la puertaâ€¦! Y si en el cofreâ€¦!

Â Â Â Â Â CavilÃ³ unos momentos antes de regresar a su lecturaÂ Â«Hace casi un aÃ±oâ€¦!Â» Entonces tuvo la idea para su cuento y comenzÃ³ a escribir: Â«Desde la sala observaba por la ventana a travÃ©s de la cortina que le tapaba el rostro. El vecino habÃ-a comenzado a empacar apenas unos dÃ-as antes, cuandoâ€¦!Â»